

Fundamentación Epistemológica del Enfoque Centrado en la Persona

Miguel Martínez Miguélez*

Resumen: La primera parte de este artículo ofrece un panorama de la Nueva Ciencia constituida durante el siglo XX. La segunda parte describe cómo el Enfoque Centrado en la Persona, de Carl Rogers, asume la Nueva Ciencia, bajo el punto de vista teórico, y la lleva a un alto nivel práctico de excelencia, primero en la terapia, luego en la educación y, más tarde, en toda relación interpersonal y social. El artículo finaliza señalando las líneas matrices de la tradición de investigación fenomenológica, propia de este enfoque desde su nacimiento en los años 40 del siglo XX.

Palabras clave: cambio de paradigma, persona, método fenomenológico

Epistemologic Fundamentacion of the Person Centered Approach

Abstract: The first part of this article offers a panoramic view of the New Science constituted during XXth century. The second part describes how the Person Centered Approach, of Carl Rogers, assumes the New Science, under the theoretical point of view, and takes it to a high practical level of excellence, first in therapy, then in education and, later, in all interpersonal and social relationship. The article ends indicating the original lines of the of phenomenological investigation tradition, characteristic of this approach since its birth during the 40's of the XXth century.

Key words: paradigm shift, person, phenomenological method

* * *

Introducción

El ser humano, como todo ser vivo, no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un suprasistema dinámico, formado por muchos subsistemas perfectamente coordinados: el subsistema físico, el químico, el biológico, el psicológico, el social, el cultural, el ético-moral y el espiritual. Todos juntos e integrados constituyen la personalidad, y su falta de integración o coordinación desencadena procesos patológicos de diferente índole: orgánica, psicológica, social, o varias juntas. Por ello, la complejidad y unicidad de la persona requiere también una interpretación diferente del concepto de “**ciencia**”, con su fundamentación filosófica y rigurosa metodología.

Igualmente, y en este sentido, el concepto mismo de **desarrollo**, cuando está referido al hombre, debe ser bien entendido. Deberá ser entendido en sentido estricto (como despliegue o desenvolvimiento) en los niveles de las estructuras físicas, químicas y biológicas; pero deberá ser entendido en sentido sólo metafórico al referirse a la configuración de estructuras psíquicas, sociales, culturales, éticas, espirituales u otras de nivel superior, ya que, en este nivel, no existe una sola meta prefijada genéticamente, como es el caso de las estructuras inferiores, sino múltiples posibilidades, entre las cuales se deberá escoger basándose en criterios u opciones y alternativas, unas veces de naturaleza ideológica y otras, incluso, con trasfondo ético.

La amplitud y complejidad del desarrollo humano ha propiciado que múltiples disciplinas se hayan abocado a estudiar y tratar de desentrañar su realidad y enigmática naturaleza: la filosofía de la educación, la pedagogía, la biología genética, la psicología del desarrollo, la sociología educativa, las diferentes orientaciones terapéuticas y muchas otras han dado aportes muy valiosos para guiar la acción práctica de las **profesiones de ayuda**.

Entre estas **profesiones de ayuda**, en la segunda parte del siglo XX, ha ido sobresaliendo una que, por su enfoque y versatilidad, tiene un amplio radio de aplicaciones: a la terapia (en cuyo seno nació), a la familia, a la educación, al campo administrativo y gerencial, al campo social y político y, en general, a toda relación interpersonal. Igualmente, ha influenciado varias disciplinas relacionadas con el desarrollo del ser humano,

como las ciencias sociales, la medicina, la psicología organizacional, la economía, la ecología, la filosofía de la ciencia, la teología, la ética, el deporte, el arte, etc., y, por su naturaleza, no sólo acepta sino que celebra como enriquecedoras las diferentes perspectivas que tienen los seres humanos, ya sea por su género, como por sus diferentes habilidades, religión, cultura o raza: es la orientación que ha venido llamándose “Enfoque Centrado en la Persona”, cuyo autor y promotor es Carl R. Rogers (1902-1989), y ha sido ampliado y diversificado por sus alumnos, epígonos y seguidores. El mismo Rogers ha escrito varios libros para ilustrar su aplicación a varios de esos campos: en 1973, a los grupos de encuentro; en 1975, sobre la libertad y creatividad en educación; en 1980, sobre el poder de la persona; y muchos artículos en revistas, y conferencias y ponencias en congresos para ilustrar otras diferentes áreas de aplicación.

Quizá, el valor más grande de este enfoque reside en el hecho de haber captado un **principio básico** de la naturaleza íntima de **todo ser vivo**: la necesidad que tiene de un ambiente, una atmósfera, un clima propicios y adecuados, y que, cuando se le ofrecen (en el caso humano, a través de las características de la autenticidad, la aceptación incondicional y la comprensión empática), activan su “tendencia actualizante”, es decir, despliegan su máxima potencialidad de desarrollo y creatividad, y llegan a niveles de excelencia difíciles de imaginar en esta evolución perenne de la vida, en general, y, de los seres humanos, en particular. En este sentido, este enfoque es, por excelencia y esencialmente, **emancipatorio**. De aquí nacerán, lógicamente, ciertas resistencias al mismo, de naturaleza social y, especialmente, política. En el fondo, Rogers señala (1980b) que “no se trata sólo de una psicoterapia, sino de un punto de vista, de una filosofía, de un enfoque de la vida, de un modo de ser..., que se expresa ya sea en una orientación psicológica no-directiva, en una terapia centrada en el cliente, en una enseñanza centrada en el estudiante o en un liderazgo centrado en el grupo” (pp. ix, 114). Esto puede explicar el hecho de por qué el japonés sea el primer idioma (y, quizá, el único) al que hayan sido traducidas las obras completas de Rogers. Explica también el acercamiento del Enfoque Centrado en la Persona con las doctrinas existenciales y espirituales del Lejano Oriente: el Budismo, el Tao y las diferentes enseñanzas del Zen y de Lao-tse.

Cambio de Paradigma Epistémico

Todas las realidades adquieren un significado de acuerdo al contexto en que son ubicadas. Es el contexto el que ofrece o asigna un significado a las cosas, al interactuar cada una de ellas con los elementos del mismo. Por ello, no podemos entender adecuadamente una entidad cualquiera si no la ubicamos en su verdadero contexto. El Enfoque Centrado en la Persona (ECP) nace y se desarrolla asumiendo un enfoque de la naturaleza del **conocimiento** y de la **ciencia** que ya se había establecido en las áreas más avanzadas de la física, la lingüística, la biología y gran parte de la misma filosofía de la ciencia.

A lo largo de todo el siglo XX, hemos vivido una transformación radical del concepto de **conocimiento** y del concepto de **ciencia**. Estamos llegando a la adopción de un nuevo concepto de la racionalidad científica, de un nuevo paradigma epistemológico. El modelo científico **positivista** –que imperó por más de tres siglos– comenzó a ser cuestionado severamente a fines del siglo XIX por los psicólogos de la Gestalt, a principios del siglo XX por los físicos, luego, más tarde –en la segunda década– por los lingüistas, y finalmente –en los años 30 y 40– por los biólogos y los filósofos de la ciencia. Todos, unos tras otros, fueron manifestando su insatisfacción con la racionalidad lineal, unidireccional, y viendo, poco a poco, la necesidad de reemplazar el **modelo axiomático** de pensar, razonar y demostrar, con su ideal puro **lógico-formal**, o **lógico-matemático**, con una lógica que diera cabida a la auténtica y más empírica realidad del mundo en que vivimos y con el que interactuamos, de un mundo donde existen inconsistencias, incoherencias lógicas y hasta contradicciones conceptuales. Ésta es la tesis básica que defienden las diferentes **orientaciones postpositivistas**.

El gran físico Erwin Schrödinger, Premio Nobel por su descubrimiento de la ecuación fundamental de la mecánica cuántica (base de la física moderna), considera que la ciencia actual nos ha conducido por un callejón sin salida y que “la actitud científica ha de ser reconstruida, que la ciencia ha de rehacerse de nuevo” (1967).

Ilya Prigogine (Premio Nobel de Química) afirma que “estamos llegando al final de la ciencia

convencional”; es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo (1994, p. 40).

Todo esto ha exigido la estructuración de un **paradigma de la complejidad**, de un paradigma que emerge, en forma exigente, de la misma vida humana, de un paradigma epistemológico netamente **postpositivista**, pues se apoya en unas nuevas reglas de la racionalidad que exigen la versatilidad y la agilidad de la **lógica dialéctica**, es decir, la lógica que integra muchos puntos de vista en una visión unitaria.

La necesidad de tal posición fue ya reconocida y aceptada –a nivel de la filosofía de la ciencia– hacia el final de la década de los años 60, cuando, después de cinco simposios sobre las bases epistemológicas de la ciencia moderna, en el último y más célebre (Urbana, EEUU, 1969), según Echeverría (1989), “se levantó el **acta de defunción** de la concepción heredada (el **positivismo lógico**), la cual, a partir de ese momento, quedó abandonada por casi todos los epistemólogos” (p. 25), debido, como señala Popper (1977), “a sus dificultades intrínsecas insuperables” (p. 118); incluso, se cuestionó seriamente la impropiedad del **modelo axiomático** para muchas ciencias, aún las naturales, y, en su lugar, se sugirió para ellas la adopción de otros modelos, como los taxonómicos, los descriptivos, los gráficos, los computacionales, etc.

De igual manera, conviene oír la solemne declaración pronunciada más recientemente (1986) por James Lighthill, presidente –para ese momento– de la *International Union of Theoretical and Applied Mechanics*, es decir, de la misma sociedad u orientación ideológica a la que perteneció el diseñador del método científico tradicional, Heinrich Hertz:

“Aquí debo detenerme y hablar en nombre de la gran Fraternidad que formamos los expertos de la Mecánica. Somos muy conscientes, hoy, de que el entusiasmo que alimentó a nuestros predecesores ante el éxito maravilloso de la mecánica newtoniana, los condujo a hacer generalizaciones en el dominio de la predictibilidad (...) que reconocemos ahora como **falsas**. Queremos colectivamente **presentar nuestras excusas** por haber inducido a error a un público culto, divulgando, en relación con el determinismo de los sistemas que satisfacen las leyes newtonianas del movimiento, ideas que, después de 1960, se han demostrado **incorrectas**” (pág. 38).

Esta confesión no necesita comentario alguno, pues, como dice el lema de la justicia procesal, “a confesión de reo, relevo de pruebas”.

Sin embargo, la ley del menor esfuerzo tiene gran vigencia, la inercia mental del ser humano pesa mucho y su estructura neuronal más todavía; por ello, el nivel académico del aula está casi siempre muy alejado del nivel de reflexión crítica y más lo está, aún, su correspondiente y necesaria conversión en cambios significativos en las disciplinas particulares y en los consiguientes planes de las carreras.

De esta manera, no es de extrañar que las prácticas y procedimientos académicos vayan dos, tres y hasta cuatro décadas detrás de los cambios epistemológicos que señalan las coordenadas que debieran guiarlos, y que estemos publicando en las revistas que llenan nuestras hemerotecas “investigaciones” que desde hace tiempo no resisten una crítica seria.

¿Qué es un paradigma científico? Un **paradigma científico** puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre las nociones matrices que generan y controlan el pensamiento, es decir, la constitución de teorías y la producción de los discursos de los miembros de una comunidad científica determinada. El paradigma se convierte, así, en un **principio rector** de las reglas básicas con que construimos nuestros conocimientos de las realidades del mundo y de nuestra propia existencia humana.

Desde mediados del siglo xx en adelante, se han replanteado en forma crítica las bases epistemológicas de los métodos y de la misma ciencia.

No solamente estamos ante una crisis de los **fundamentos** del conocimiento científico, sino también del filosófico, y, en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Una crisis que genera incer-

tidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano. Y esto, precisa y paradójicamente, en un momento en que la explosión y el volumen de los conocimientos parecieran no tener límites.

El cuestionamiento está dirigido, especialmente, hacia el “logos científico tradicional”, es decir, hacia los criterios que rigen la “cientificidad” de un proceso lógico y los soportes de su racionalidad, que marcan los límites inclusivos y exclusivos del saber científico. Así, Heisenberg, uno de los creadores de la teoría cuántica, dice al respecto: “es precisamente lo limitado y estrecho de este ideal de científicidad de un mundo objetivo, en el cual todo debe desenvolverse en el tiempo y en el espacio según la ley de la causalidad, lo que está en entredicho” (1990, p. 121).

Por todo ello, en la actividad académica se ha vuelto imperioso desnudar las contradicciones, las aporías, las antinomias, las paradojas, las parcialidades y las insuficiencias del paradigma que ha dominado, desde el Renacimiento, el conocimiento científico.

Esta situación no es algo superficial, ni coyuntural; el problema es mucho más profundo y serio: su raíz llega hasta las estructuras **lógicas** de nuestra mente, hasta los procesos que sigue nuestra **razón** en el modo de conceptualizar y dar sentido a las realidades; por ello, este problema **desafía** nuestro modo de entender, **reta** nuestra lógica, reclama un **alerta**, pide mayor **sensibilidad** intelectual, exige una actitud **crítica** constante, y todo ello bajo la **amenaza** de dejar sin rumbo y sin sentido nuestros conocimientos considerados como los más seguros por ser “científicos”. El conocimiento no es, en dos palabras, un **reflejo especular** de “lo que está allí afuera”; el conocimiento es el resultado de un elaboradísimo proceso de interacción entre un estímulo sensorial (visual, auditivo, olfativo, etc.) y todo nuestro mundo interno de valores, intereses, creencias, sentimientos, temores, etc.

De aquí que de un análisis riguroso, sistemático y crítico –como debe ser todo análisis que aspire a poseer un estatuto de científicidad– muy bien pudiera concluirse que muchas cosas que consideramos “lógicas” y apoyadas en “**la razón**” sean simplemente el fruto de hábitos y rutinas mentales.

Por todo ello, necesitamos adquirir una nueva sensibilidad a los “signos de los tiempos”, como conjunto interactuante de elementos y variables humanas que crean una nueva realidad, exigen nuevos enfoques, demandan nuevos conceptos y, por consiguiente, también requieren nuevas soluciones. En el fondo de todo esto está un cambio paradigmático.

El espíritu de nuestro tiempo ha ido generando poco a poco una **nueva sensibilidad** y universalidad del discurso, una nueva racionalidad, que está emergiendo y tiende a integrar **dialécticamente** las racionalidades parciales: las dimensiones empíricas, interpretativas y críticas de una orientación teórica que se dirige hacia la actividad práctica, una orientación que tiende a integrar el “pensamiento calculante” y el “pensamiento reflexivo” de que habla Heidegger (1974), un proceso **dialógico** en el sentido de que sería el fruto de la simbiosis de dos lógicas, una “digital”, propia de nuestro hemisferio cerebral izquierdo, y la otra “analógica”, propia del derecho. Sería como la **tercera dimensión**, el proceso estereognósico, que no nos da cada ojo por separado ni la suma de ambos, sino la simultaneidad de los dos.

Esta nueva sensibilidad se revela también, a su manera, en diferentes orientaciones postpositivistas del pensamiento actual, como la **teoría crítica**, la condición **postmoderna**, la **postestructuralista** y la **desconstruccionista**, o la tendencia a la **desmetaforización** del discurso, a un uso mayor y más frecuente de la **hermenéutica** y de la **dialéctica**, e igualmente en varias orientaciones metodológicas, como las metodologías cualitativas, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la teoría de las representaciones sociales, etc., y vendría a significar el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y de las artes que han imperado durante la llamada “modernidad”, es decir, durante los tres últimos siglos.

Los autores de estos movimientos difieren en muchos aspectos, pero tienen también muchas cosas en común, como su ruptura con la jerarquía de los conocimientos y de los valores tradicionales, y su valoración, en cambio, del racionalismo crítico, de las diferentes lógicas, de la “verdad local”, y su énfasis en la experiencia estética. Geertz, por ejemplo, sostiene que todo conocimiento es “siempre e ineluctablemente **local**” (1983, p. 4). Por consiguiente, más que creer en una realidad singular, en una verdad igual para todos,

estos autores enfatizan que el conocimiento y la verdad se “personalizan” al ser el fruto de dos factores, en que uno (el externo) puede ser igual para todos, pero el otro (el interno) es único, singular e irrepetible en cada proceso cognoscitivo.

Así, estos movimientos perdieron la confianza en la “diosa razón” (“**la Razón**”), tan acariciada por la modernidad, y le señalan dónde están sus límites y su autoengaño. Lyotard, por ejemplo, puntualiza:

He luchado, por distintas vías, contra la pseudo-racionalidad... Aquellos que invocan “**la Razón**” alientan la confusión. Hay que disociar cuidadosamente la razón de los fenómenos, la que puede legitimar un régimen político, la razón que permite a cada uno soportar su propia singularidad, la que hace que cada obra sea admirable, y también la razón por la cual hay un deber, o una deuda. Estas disociaciones son obra del racionalismo crítico... (1994, p. 86).

Todo esto es más comprensible y tiene mayor sentido si lo relacionamos con las conclusiones de la **Neurociencia** actual, la cual señala que el **sistema cognitivo** y el **afectivo** no son dos sistemas aislados e independientes, sino que forman una sola **estructura cognitivo-afectiva**, ya que hay vías de complicada e intensa circulación entre ambos subsistemas. De esta manera, **los estados afectivos** adquieren una importancia extraordinaria, ya que **pueden inhibir, distorsionar, excitar o regular los procesos cognoscitivos** (Popper-Eccles, 1985). Estas ideas de la Neurociencia se han divulgado tanto que algunos autores, como Goleman, han escrito un libro entero bajo el nombre de “Inteligencia Emocional” (1996).

También nos ayuda a entender estas realidades un pensamiento de excepcional significación que Aristóteles desarrolla a lo largo del *Libro IV* de su obra de *Metafísica*. Dice Aristóteles que **el ser no se da nunca a nadie en su totalidad, sino sólo según ciertos aspectos y categorías**. Significa esto que toda entidad es poliédrica, es decir, tiene muchas caras, y sólo nos ofrece algunas de ellas, que corresponden a nuestro punto de vista, a nuestra óptica o perspectiva y a las categorías de que disponemos, pues nadie está dotado, como decían los romanos, del “ojo de Minerva”, del “ojo de Dios”. Esta situación nos obliga a utilizar, en nuestros métodos de investigación, el **diálogo** con otros puntos de vista –especialmente con los más contrarios y antagónicos– como condición indispensable para una visión más plena de las realidades. Frecuentemente hay quien trata de destruir al contrario, de aniquilarlo, cuando, en definitiva, es aquel que más nos puede ayudar.

Y este uso del **diálogo**, de la **lógica dialéctica**, establece un **acercamiento a la vida cotidiana** que hace mucho más comprensible el proceso de adquirir conocimiento y de hacer ciencia, ya que se identifica con el proceso natural de la vida diaria. En efecto, nuestra mente trabaja **dialécticamente** como su forma natural de proceder: pues, ante toda decisión, sopesamos los **pro** y los **contra**, las **ventajas** y **desventajas**, decimos “**sí... pero**”, “**eso es cierto... sin embargo**”, “**eso es verdad... no obstante**”, etc.; siempre aparece la **tesis** y la **antítesis**, que nos conducen, al final, a una **síntesis**, a través, como dice Paul Ricoeur (1969), de un “conflicto de interpretaciones”. Toda cultura y toda lengua usan continuamente estas ponderaciones **dialécticas** en su proceso de reflexión, que están muy lejos del simple principio de **no contradicción** de la lógica lineal o de la lógica matemática, lo cual indica que es algo supracultural, inherente a la naturaleza humana.

Por ello, un aspecto importante de un proceso sabio y prudente es el uso del **pensamiento dialéctico** y de la que podríamos llamar “lógica dialéctica”, que es flexible, fluida e integra muchos puntos de vista; puede encontrar armonía en la contradicción y claridad en la complejidad, sin necesidad de caer, por ello, en el **reduccionismo**. El pensamiento dialéctico es la antítesis de los estilos de pensamiento rígidos, dogmáticos y estereotipados. En efecto, la lógica dialéctica supera el pensamiento lineal y unidireccional, explicando los procesos auto-correctivos, los de retro-alimentación y los de pro-alimentación, los circuitos recurrentes y aún ciertas argumentaciones que parecieran ser circulares. El razonamiento dialéctico, por otra parte, reconoce la importancia del contexto, pero tiene también la capacidad de integrarlo todo en una visión holística y panorámica, y superar las limitaciones de un determinado contexto o cultura, saltando, a través de la metáfora y los modelos, hacia otros posibles contextos.

En Psicología, esto lo ilustra muy bien la corriente psicoanalítica, con su conflicto y dialéctica entre los procesos y dinámica **conscientes** e **inconscientes**. Y, en Sociología, Th. W. Adorno puntualiza:

“Parece innegable que el ideal epistemológico de la elegante explicación matemática, unánime y máximamente sencilla, fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad, no es unánime, ni es sencillo..., sino que es, por el contrario, bien diferente... La sociedad es contradictoria, y sin embargo, determinable; racional e irracional a un tiempo; es sistema y es ruptura, naturaleza ciega y mediación por la conciencia. A ello debe inclinarse el proceder todo de la Sociología. De lo contrario, incurre, llevada de un celo purista contra la contradicción, en la más funesta de todas las contradicciones: en la **contradicción entre su estructura y la de su objeto**” (en Mardones, 1991, p. 331).

Este examen detallado de lo que es nuestro conocimiento nos plantea una revisión de muchos de nuestros conceptos científicos. Según Heisenberg, eso es lo que tuvieron que hacer ellos, los físicos cuánticos, con los conceptos newtonianos de tiempo, espacio, masa, velocidad, causa, efecto, dato, partícula y centenares de otros, al realizar el cambio de paradigma científico, pues todo se veía con una nueva luz. Igualmente, según Koch (1981), en muchos campos cercanos al corazón de los estudios humanísticos, conceptos tales como «ley», «experimento», «medida», «variable», «control» y «teoría» no significan lo mismo que sus homónimos de las ciencias naturales. Por lo tanto, el término «ciencia» no se puede aplicar apropiadamente a la percepción, cognición, motivación, aprendizaje, psicología social, psicopatología, psicoterapia, estética, estudio de la creatividad o estudio empírico de fenómenos relevantes en los dominios de las humanidades. El persistir en aplicar una **metáfora** tan altamente cargada equivale a encadenar estos campos a unas esperanzas sumamente irreales, y su inevitable efecto heurístico es el establecimiento, por decreto, de una ciencia de imitación.

Hans Reichenbach (miembro del Círculo de Viena) reporta una conversación que tuvo con Einstein: “Cuando yo, en cierta ocasión, le pregunté al profesor Einstein cómo encontró la teoría de la relatividad, él me respondió que la encontró porque estaba muy fuertemente convencido de la **armonía** del universo” (citado en Rogers, 1980b, p. 238). Y, añade Rogers, fue esta visión subjetiva del universo la que le guió al hallazgo.

Así, el mismo concepto de “**verdad**”, tan sagrado e intocable, pasa a ser algo exclusivo de Dios, pues nunca sabremos hasta qué punto los nombres que le damos a las cosas, lo que entendemos con ellos (nuestro contenido conceptual) y lo que captan nuestros oyentes o lectores (cuando nos comunicamos con ellos), corresponden con la realidad. Ya Kant había señalado claramente esto al decir que no conocemos el **noúmeno** (*Ding an sich*, la cosa en sí), sólo el **fenómeno**, es decir, cómo se nos presenta una determinada realidad a nosotros. Rogers (1980a), al hablar de la comprensión del otro en la terapia, puntualiza que “la única realidad que posiblemente yo conozco es el mundo como lo percibo y experimento en este momento..., y que hay tantas realidades como personas” (pp. 102, 105). También Ortega y Gasset nos señala que “hay tantas verdades como puntos de vista”. Esto es válido, sobre todo, en las ciencias humanas, donde la enorme cantidad de variables (antecedentes, intervinientes, interactuantes) que entran en juego en cualquier acto de conocer, es tan alto que nos resulta imposible decidir cuál es el mejor, aunque todos tengan algo de positivo. Más adelante veremos las implicaciones que esto trae para las relaciones interpersonales.

Cambio de Paradigma en el Enfoque Centrado en la Persona

Rogers fue muy consciente de este cambio fundamental, y lo repite reiteradamente a lo largo de su vida, refiriéndose a él como “un completo rompimiento y un viraje de 180 grados del control personal en las relaciones de orientación” (1980a, p. 4) o, con otras analogías, según el caso y el auditorio. La idea central, bajo el punto de vista gnoseológico, es la adopción de una postura netamente **fenomenológica** (con énfasis también en el existencialismo y la hermenéutica): el terapeuta o asesor psicológico, en su relación de ayuda, no debe conceptualizar lo que le dice el “cliente” basado en sus criterios, ideología, teorías o conocimientos personales, sino aceptando lo que vive, siente y le comunica la persona objeto de su ayuda. Precisamente, la **Fenomenología**, como veremos más adelante, adopta el concepto básico operativo de la “*epoché*” de Husserl (1962), que implica poner entre paréntesis, o reducir al mínimo, nuestras ideas previas, teorías, hipótesis, intereses o sentimientos, para poder aceptar todo y sólo lo que “**nos es dado**” por el Otro, como fuente primaria de conocimiento y de entendimiento: etimológicamente, ése es precisamente el **fenómeno**, es decir, lo que aparece, lo que se nos presenta. Esto constituye una **inversión radical** de lo aceptado hasta el momento

en la relación terapéutica y en todas las profesiones de ayuda, que, en el fondo, tenían una orientación básicamente positivista y empirista.

Para mayor claridad y simplificación, utilizaremos el concepto de “**asesor**” para referirnos indistintamente a **la persona** del terapeuta, asesor psicológico, maestro o docente, responsable patronal, trabajador(a) social, líder sindical, líder social o líder político; igualmente, utilizaremos indistintamente el concepto de “**asesorado**” para referirnos a **la persona** ayudada o asesorada, ya sea un “cliente” o “paciente”, un alumno, una persona humilde objeto de ayuda social, un grupo de obreros, un grupo social o un grupo político.

Para comprender el cambio de paradigma en el ECP, es decir, de las reglas básicas que guían su lógica, debemos atender a los diversos pilares que lo sostienen. No entramos aquí en las diferencias de apreciación, más bien teóricas, del enfoque rogeriano, que hacen algunos autores, ya que más de una pareciera no haber captado ideas esenciales del mismo.

La Idea Matriz o Postulado Básico

La **actitud básica** que debe asumir el **asesor**, y que Rogers enfatiza desde su famosa publicación de 1957 en adelante, tiene tres aspectos: **autenticidad**, **aceptación incondicional** del asesorado y **comprensión empática** del mismo, las cuales activan la “**tendencia actualizante**” del asesorado, como capacidad natural e innata de autodesarrollo que posee toda persona (cambio de sus autoconceptos, actitudes y conductas), y que la llevará al máximo despliegue y auto-realización de sus potencialidades, cuando se dan esas condiciones. No es cuestión de hacerle algo al individuo o de inducirlo a hacer algo en relación a sí mismo. Por el contrario, se trata de liberarlo para que tenga un crecimiento y un desarrollo normales, de quitar obstáculos para que él pueda ir otra vez hacia delante.

La tendencia actualizante es el único **postulado básico o axioma** que se asume como tal en sentido estricto, es decir, como claramente evidente de por sí, al estilo de los postulados que Euclides asumió como verdaderos para elaborar toda su *Geometría*, o como Heinrich Hertz asumió, en su obra *Principios de la Mecánica* (1894), la ley de inercia de Newton, para elaborar toda la estructura del método científico tradicional que se impuso hasta la mitad del siglo XX.

Rogers enfatiza que la **tendencia actualizante** es propia también de todo ser vivo según su propia naturaleza, como una ley general del universo, y así se evidencia en todos los niveles de los organismos vivientes: en efecto, hasta las semillas de muchas plantas pueden permanecer dormidas por muchos años, pero, cuando se le ofrecen las **condiciones adecuadas**, brotan, crecen y florecen con plenitud.

El Concepto de Persona

Rogers repitió muchas veces, especialmente en sus últimos tiempos, que él “deseaba anteponer y valorar a la persona por encima de todo” (1989, p. 106). El concepto de persona lo entiende tanto en su **singularidad** sustancial, con sus características de unicidad, autonomía, dignidad y responsabilidad, como en su carácter **relacional** interpersonal de interacción con otras personas, pues toda persona nace, vive, se desarrolla y muere estando en relación con otros seres humanos, de los cuales depende continuamente. Estos **aspectos relacionales y sociales** constituyen su propia **esencia y existencia** y se viven, más o menos intensamente, según las vicisitudes de la vida misma; no se pueden dividir considerando, por un lado, las experiencias vivenciales del asesor y, por el otro, las del asesorado, pues ambos aparecen **al inicio** de la relación y se integran en un “**encuentro**” interpersonal y experiencial de reflexión mutua que forman **una sola realidad configurada**. En esa configuración pueden entrar, y de hecho lo hacen por vías inimaginables, los elementos o estructuras dinámicas físicas, químicas, biológicas, psicológicas, sociales, culturales y espirituales de cada persona. De todo ello, irá surgiendo naturalmente una **nueva persona** con todos los signos de salud y bienestar, y quien cambia no es sólo la persona asesorada, sino también el asesor. Por todo ello, la orientación de la ayuda no va dirigida hacia un **problema**, una **meta** o una **solución**, sino hacia la persona como tal, está “**centrada en la persona**”, y camina a su paso y a su ritmo.

A este respecto, Rogers (1980a) aclara lo siguiente: “a medida que la relación de ayuda se ha

extendido a una gran variedad de campos, lejanos al punto de partida [la psicoterapia] –grupos de encuentro, matrimonio, relaciones familiares, administración, grupos minoritarios, interraciales e interculturales y hasta relaciones internacionales– parece mejor usar una expresión lo más amplia posible, como el enfoque “centrado en la persona” (p. 3).

Explicación y Comprensión

En el campo de las ciencias humanas, el **espíritu** de toda esta orientación epistemológica no es nuevo, pues nos viene desde finales del siglo XIX, cuando Dilthey, Spranger, Weber, Jaspers y otros teóricos germánicos distinguieron claramente entre explicar (*erklären*) y comprender (*verstehen*).

La **explicación** se centra en el análisis y la división para buscar las causas de los fenómenos y su relación y semejanza con otras realidades, con las cuales es comparada, referida y relacionada, es decir, “insertada en leyes más amplias y universales”, y tiene más aplicación en las ciencias de la naturaleza. Las relaciones que establece pueden permanecer, sin embargo, **exteriores** a los objetos analizados; no conducen a su naturaleza.

La **comprensión**, por el contrario, es la captación de las relaciones internas y profundas mediante la penetración en su intimidad, para ser entendida desde adentro, en su novedad, respetando la originalidad y la indivisibilidad de los fenómenos. En lugar de parcelar lo real, como hace la explicación, la comprensión respeta su totalidad vivida y su configuración; así, el acto de comprensión reúne las diferentes partes en un todo comprensivo y vivido y se nos impone con clara evidencia. En consecuencia, el ECP asume y hace suyo el proceso de la **comprensión** de la persona.

Técnicas y Actitudes

El concepto de «**técnica**» queda ilustrado por los siguientes atributos: es un conjunto de **actos** en una determinada **secuencia**, que se prestan a la **observación**, puede adquirirse ampliamente por medio de la **enseñanza** y el entrenamiento en laboratorios y talleres, su uso es esencialmente **independiente** de la personalidad del que la emplea y no requiere ningún compromiso personal por parte del profesional.

El concepto de «**actitud**», en cambio, se refiere a las concepciones fundamentales relativas a la naturaleza del ser humano, implica ciertos componentes morales o humanos, exige un compromiso personal y se define como una tendencia o disposición constante a percibir y reaccionar en un sentido determinado, por ejemplo, de tolerancia o de intolerancia, de respeto o de crítica, de confianza o de desconfianza, etc. Por esto, la actitud se enraíza en la personalidad, la cual, en cierto sentido, se pudiera definir como el conjunto de actitudes de una persona dada. Evidentemente, aunque las actitudes pueden cambiar, no se adquieren por simple «entrenamiento» en laboratorios o talleres, sino a través de vivencias mucho más profundas y complejas.

Rogers señala repetidamente, en sus publicaciones, talleres y conferencias, que si un asesor tiene las actitudes básicas de **autenticidad** personal, **aceptación incondicional** de su asesorado y **comprensión empática** del mismo, es plenamente libre de brindar una ayuda eficaz con cualesquiera técnicas que más le gusten y con las cuales se sienta cómodo, ya se trate de técnicas de la orientación humanista, como también del psicoanálisis o del conductismo. Es más, y esto fue inicialmente un escándalo mayúsculo para los dogmáticos de alguna determinada escuela psicológica, Rogers enfatiza (1957) que no se necesita, para ser exitoso haber tenido estudios universitarios ni entrenamiento en ninguna técnica terapéutica; basta poseer las **actitudes** mencionadas, sin importar el origen de las mismas, ya sea por dotación natural o porque hayan sido adquiridas por cualquier otro camino.

Dimensión social, política y ética del ECP

A medida que las ideas y práctica de este enfoque se fueron extendiendo a diferentes campos de aplicación, sobre todo a grupos de encuentro y grupos sociales específicos, el enfoque fue requiriendo ajustes y precisiones que el mismo Rogers desarrolló, especialmente en su obra “*El Poder de la Persona*” (1977 orig., 1980a español), dedicándole un capítulo a cada grupo: profesiones de ayuda, familia, matrimonio, educación, administración, grupos oprimidos, grupos interculturales, políticos, etc.. Señalaremos algunas de las ideas de mayor relevancia.

La teoría de la personalidad de Rogers fue, desde el principio, una **teoría psicosocial** por su propia naturaleza; ello implicaba, por consiguiente, también una actitud de crítica social y de la socialización, pues es dentro de los grupos humanos donde se originan la mayoría de los problemas y conflictos y allí es donde hay que resolverlos. Sin embargo, muchos de los encuentros de grupos que se dan frecuentemente en el campo social están orientados hacia el **entrenamiento**, logro de **metas** y adquisición de **técnicas** que sean efectivas para alcanzar determinados intereses y control social, y, así, no tienen como mira el **crecimiento personal** y, menos aún la emancipación de los participantes, ya sea como individuos o como comunidad. Por ello, aún cuando se presenten como “centrados en la persona”, de eso es precisamente de lo que carecen. Es natural y lógico que en estos “encuentros” se ponga como base el hecho ineludible de que nacemos y vivimos en comunidad, que estamos en un mismo contexto ecológico y económico y que usamos un sistema global de bienes y recursos. De lo contrario, vivimos en un mundo irreal. Esto trae muchas y serias consecuencias de todo tipo, especialmente en el sentido que tiene la propiedad y en las manifestaciones de la violencia y agresividad.

El ECP, bajo el punto de vista **político**, es consciente de que los seres humanos formamos una **comunidad** (aunque pertenezcamos a grupos, sociedades, intereses y naciones diferentes) en el sentido de que tenemos aspectos **comunes** (debido a nuestro pasado, presente y futuro), aunque también diferencias: la actitud básica de compartir y fortalecer lo que tenemos en común y respetar las diferencias como fuentes de enriquecimiento personal, lo considera clave para el progreso de la humanidad. Si no se adopta esta perspectiva, es fácil caer en regímenes totalitarios y autocráticos, y desencadenar acciones violentas, de opresión y hasta terroristas. Pero el miedo que tienen muchos regímenes o centros de poder, de cualquier naturaleza que sean, a los procesos liberadores y emancipadores de las personas, se debe precisamente al hecho que el desarrollar la libertad y repotenciar las habilidades más humanas, son un peligro y amenazan sus niveles de poder. En este sentido, Rogers (1980a) llega a decir que “solo en los últimos años he llegado a reconocer lo ‘radical’ y lo ‘revolucionario’ que ha sido nuestro trabajo...; yo he estado practicando y enseñando política toda mi vida profesional y nunca me di cuenta de ello completamente hasta ahora...”, pues se ha ido desencadenando una auténtica “revolución silenciosa”..., que da origen a “un nuevo tipo de persona con poder propio”, o, como dice Farson (*ibidem*), “yo he llegado a pensar sobre él [sobre Rogers] más en términos de una figura política, un hombre cuyos efectos acumulativos en la sociedad lo han hecho uno de los... revolucionarios sociales de nuestro tiempo” (pp. xii, 1-2).

Tomado en su complejidad estructural y en su esencial naturaleza, el ECP asume una postura **ética**. En efecto, es un modo de ver y entender las realidades y una posición filosófica ante la vida que involucra toda la existencia. Su práctica concreta, sobre todo si es en sentido pleno, exige, de parte del asesor, una personalidad comprometida con los valores humanos más excelsos, con valores plenamente humanistas y espirituales. La persona necesitada o los grupos humanos que requieren más atención se nos presentan haciéndonos un llamado, solicitándonos y hasta rogándonos una ayuda, aunque no lo hagan con un lenguaje verbal, sino con el lenguaje no-verbal, que frecuentemente es el más expresivo y elocuente porque revela dónde está la anomalía, la enfermedad, el desorden o el problema. Todo esto pide que el verdadero encuentro llegue a ser un “*ágape*”, como lo llama el mismo Rogers (1962), en el sentido histórico cristiano de los primeros tiempos, un “**amor**” en sus muy diferentes variantes de expresión, que implica, al mismo tiempo, tanto la **auto-realización** propia como la **entrega** y **donación** de ayuda y servicio. Por ello, se podría, incluso, decir que la verdadera práctica eficaz del ECP depende totalmente del nivel de excelencia y de la calidad humana de la personalidad del asesor.

El Problema Semántico de la “Otridad”

La filosofía escolástica clásica había acuñado un principio del conocimiento que incluía a la vez un carácter gnoseológico y psicológico: *quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*, “lo que se recibe, se recibe de acuerdo con la forma del recipiente”, es decir, que el sujeto del conocimiento moldea y da forma al objeto conocido. También Nietzsche solía decir que “no existían hechos, sólo interpretaciones”, y esto lo aclaraba señalando que los que no lo aceptaban era porque “creían en el dogma de la inmaculada ‘percepción’”.

Si el “Otro” es otro, y nosotros no somos ese “Otro”, es lógico pensar que no lo podremos conocer ni categorizar con nuestras propias categorías. Debemos oírlo, escucharlo, dejarlo que se exprese y se

manifieste y, poco a poco, interpretar su ser en su peculiar singularidad y unicidad. La verdadera categorización de su propia realidad será prácticamente imposible. Tendremos que ir tanteando nombres, hipótesis y teorías para conocerlo y para comprenderlo. Puede ser que ese “Otro” use, incluso, nombres y categorías que conocemos, pero eso no quiere decir que le dé el mismo significado que esos nombres o categorías tienen para nosotros: siempre deberemos interpretarlos de acuerdo con una fina hermenéutica y profunda empatía.

Sería, por consiguiente, un gravísimo error de principio el enmarcarlo o encuadrarlo en nuestras propias categorías, ciertamente extraídas de otras personas, contextos y mundos. No nos queda aquí sino aplicar la sabia estrategia que usa el cazador: dejar que el perro con su agudo olfato vaya siguiendo los rastros de la liebre y seguirlo fielmente; ningún cazador lleva su perro amarrado obligándolo a ir adonde él quiere o cree que debe ir.

El Método Fenomenológico de Investigación en el ECP

El ECP tiene una tradición de investigación e innovación, desde su misma fundación en 1940, quizá superior a cualquier otra orientación psicológica, ya sea tratando de comprender mejor la investigación y la ciencia y desafiando su paradigma tradicional como logrando mejorar la práctica de la psicoterapia. De esta manera, se fue estructurando la teoría, la cual se revisaba periódicamente, y se pudo desarrollar y afianzar una práctica más eficaz. Por ello, la investigación es una tradición que ha acompañado siempre a este enfoque, y el método utilizado ha sido prevalentemente el fenomenológico.

Las realidades cuya naturaleza y estructura pueden ser observadas, al menos parcialmente, desde afuera, podrán ser objeto de estudio de otros métodos. Las realidades, en cambio, cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia del sujeto que las vive y experimenta, **exigen ser estudiadas mediante métodos fenomenológicos**. En este caso, no se está estudiando una realidad “objetiva y externa” (como ordinariamente se califica), que parece igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida y percibida por el sujeto, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano. Por tanto, no se le puede introducir por la fuerza en el esquema conceptual y método preestablecidos por el investigador, ya que, posiblemente, se destruiría su naturaleza y esencia peculiar.

La fenomenología y su método nacieron y se desarrollaron para estudiar estas realidades como son en sí, dejándolas que se manifiesten por sí mismas sin constreñir su estructura dinámica desde afuera, sino respetándola en su totalidad.

La fenomenología es el estudio de los fenómenos **tal como son experimentados, vividos y percibidos** por el ser humano. Husserl, fundador de la Fenomenología (1962, orig. 1913; 1970, orig. 1936), acuñó el término *Lebenswelt* (mundo de vida, mundo vivido) para expresar la matriz de este “mundo vivido, con su propio significado”.

Husserl se preocupó mucho por el proceso de hacer ciencia, y por ello trató de crear un método “fenomenológico”, cuyo fin básico era ser **más riguroso y crítico** en la metodología científica; el nuevo método se centraba en la descripción y análisis de los contenidos de la conciencia, dándole, así, a este proceso el carácter de una ciencia estricta. Este método refleja un esfuerzo para resolver la oposición entre el Empirismo, que enfatiza la importancia de la observación, y el Racionalismo, que enfatiza la razón y la teoría, y lo logra describiendo el origen, en la conciencia, de todo sistema filosófico o científico.

Para lograrlo, Husserl prescribía abstenerse de los prejuicios, conocimientos y teorías previas, con el fin de basarse de manera exclusiva en “lo dado” y volver a los fenómenos no adulterados. Su *leitmotiv* en la investigación fenomenológica era: “ir hacia las cosas mismas”, en el cual se entiende por “cosas” lo que se presenta a la conciencia. Heidegger, por su parte, precisa que la fenomenología es la ciencia de los fenómenos y que consiste en “permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo, y en cuanto se muestra por sí mismo” (1974, pp. 233-252).

El énfasis primario de la fenomenología está puesto en el fenómeno mismo, es decir, en lo que se

presenta y revela a la propia conciencia y del modo como lo hace: con toda su concreción y particularidad; y esto no sólo tendría su estructura y regularidad, sino una lógica que sería anterior a cualquier otra lógica. En el caso del ECP, sería la conciencia del asesorado, primero, y, luego, la del asesor.

La fenomenología no desea excluir de su objeto de estudio nada de lo que se presenta a la conciencia; sin embargo, desea aceptar sólo lo que se presenta y, precisamente, así como se presenta; y este punto de partida es puesto como base debido a que el hombre sólo puede hablar de lo que se le presenta en su corriente de conciencia o de experiencia, y además porque, como afirma Laing, “su conducta es una función de sus vivencias”.

Para Husserl, la fenomenología es la ciencia que trata de descubrir las “estructuras esenciales de la conciencia”; debido a ello, el fin de la fenomenología no es tanto describir un fenómeno singular cuanto descubrir en él la esencia (el *éidos*) válida universalmente, y útil científicamente. **Esta “intuición de la esencia” (Wessenschau) no es un proceso de abstracción, sino una experiencia directa de lo universal que se revela y se impone con evidencia irresistible.** “En fin de cuentas, –dice Husserl– todo conocimiento genuino y, en particular, todo conocimiento científico, se apoya en nuestra **evidencia interna**: en la medida en que esta evidencia se extiende, se extiende también el concepto de conocimiento” (1970, p. 61). La esencia, aunque aparece sólo en las intuiciones de los seres individuales, no se reduce a ellos, pues, en cierto modo, se encuentra fuera del tiempo y del espacio, es decir, no está ligada a las coordenadas espaciotemporales. Así, el investigador no se limita al estudio **de** casos, aunque parte de ellos, sino que su meta consiste en alcanzar los principios generales mediante la intuición de la esencia; su método no es, por tanto, **idiográfico**, pero tampoco **nomotético**; está entre los dos.

El método fenomenológico **respeto plenamente** la relación que hace la persona de sus propias vivencias, ya que, al tratarse de algo estrictamente personal, no habría ninguna razón externa para pensar que ella no vivió, no sintió o no percibió las cosas como dice que lo hizo. Podemos conocer cómo nos sabe a nosotros el chocolate, pero nunca cómo le sabe a otra persona si ella no trata de decírnoslo; y, aun cuando nos lo diga, esa experiencia no es plenamente comunicable.

La metodología fenomenológica, además, no sólo nació de una mayor exigencia de **rigor** científico, sino que este rigor en la **sistematicidad** y **crítica** la acompaña siempre. Debido a ello, se realizan todos los pasos de tal manera que la investigación pueda ser objeto de un diálogo entre la comunidad de científicos y estudiosos; es decir, que cualquier lector, al adoptar el mismo punto de vista del investigador –partiendo de sus mismos presupuestos–, pueda llegar a ver o constatar lo que éste vio o constató.

Para ver el desarrollo práctico del método fenomenológico, el lector puede consultar las siguientes obras del autor: Martínez M. (1996, cap. 8 y 2004, cap. 6) y la bibliografía específica allí indicada; en la segunda obra (2004) se pueden consultar, además, otros once métodos cualitativos con sus respectiva fundamentación epistemológica y técnicas, las cuales aclaran mejor el método fenomenológico.

Conclusiones

El Enfoque Centrado en la Persona establece y demuestra una hipótesis/teoría central que se apoya y afianza en la base fundamental a que recurre todo conocimiento que quiera adjudicarse el atributo de “ciencia”, es decir, un conocimiento obtenido siguiendo los criterios de la “cientificidad”: la rigurosidad, la sistematicidad y la criticidad, criterios que se han aceptado desde Kant en adelante como las pruebas más contundentes para purificar y evaluar nuestra lógica y nuestro razonamiento; la **rigurosidad**, no la rigidez, como una fidelidad a la riqueza de la existencia humana; la **sistematicidad**, como dice von Bertalanffy (1981, p. 47), porque desde el átomo hasta la galaxia vivimos en un mundo de sistemas; y la **criticidad**, en cuanto debemos ser continuamente autocríticos, dadas nuestras limitaciones y fragilidad. Evidentemente, esto no indica que logremos una “verdad” apodíctica, válida hoy, mañana y siempre y en todo lugar; siempre será una “verdad provisional y temporal”, es decir, hasta que no sea superada por otra mejor.

El referente fundamental de juicio de esta hipótesis/teoría es su eficiencia y eficacia práctica, y afirma que “todo ser vivo” necesita un ambiente, una atmósfera, un clima propicios y adecuados, y que, cuando se le ofrecen (en el caso humano, a través de las características de una **autenticidad genuina y transparente**, una

aceptación incondicional respetuosa y cálida y una **comprensión empática**), activan su “**tendencia actualizante**”, como fuente **interna** de dirección de la vida, de la búsqueda de sentido y de valores, y despliegan su máxima potencialidad de desarrollo y creatividad, y llegan a niveles de excelencia difíciles de imaginar en esta evolución perenne de la vida, en general, y de los seres humanos, en particular.

Por lo que se refiere al ECP, esta idea central lleva ya más de seis décadas de práctica y éxitos, primero en su aplicación a la psicoterapia, luego a la educación y, finalmente, en los diferentes campos que cubren las profesiones de ayuda y, en general, en todos los casos donde se realice una relación interpersonal. La exigencia básica y fundamental “*sine qua non*” que la teoría demanda es que se den las condiciones señaladas, pues ellas constituyen el humus, la atmósfera, el clima, donde germina y se desarrolla la vida que todo organismo vivo lleva en sí mismo por su propia naturaleza. Por ello, es ahí donde debe concentrarse toda persona que quiera aplicar este enfoque.

Bibliografía

- Bertalanffy, L. von y otros (1981), *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid.
- Brodley, B. T. (2002), The characteristics of a Person-Centered Approach. Invited presentation. La Jolla, CA.: *Rogers' Centennial Symposium*.
- Echeverría, J. (1989), *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*, Barçanova; Barcelona.
- Fried Schnitman D. (1994) (dir), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.
- Geertz C. (1983), *Local knowledge: Farther essays in interpretative anthropology*, Basic Book, Nueva York.
- Goleman, D. (1996), *La inteligencia emocional*, Javier Vergara, Madrid.
- Hanna F.J. y cols. (1999). Toward a new paradigm for multicultural counseling. *J. of Counseling & Development*, 77, 125-134.
- Heidegger M (1974), *El ser y el tiempo*, FCE, México.
- Heisenberg, W., (1990), La partie et le tout. En *Le monde de la physique atomique*, Albin Michel, París.
- Hertz, H. (1894/1956), *The principles of mechanics, presented in a new form*, Dover, Nueva York.
- Husserl, H. (1962), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, FCE, Méjico.
- Idem (1970, orig. 1936), *The crises of European sciences and transcendent phenomenology*, Evanston, IL.: Northeastern Univ. Press.
- Kendler, H.H. (1987), *Historical foundations of modern psychology*, Temple University Press, Philadelphia.
- Koch, S. (1981), The nature and limits of psychological knowledge, *American Psychologist* 36(3), 257-269.
- Lietaer, G. (2002), The client-centered/experiential paradigm in psychotherapy: Development and identity, en Watson, J.C., R.N. Goldman y M.S. Warber (Eds) (2002).
- Lighthill, J. (1986), The recently recognized failure of predictability in newtonian dynamics, *Proceedings of the Royal Society*, vol.A 407, 35-50.
- Lytard J.F. (1994), *La posmodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Mardones, J.M. (1991), *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*, Anthropos, Barcelona.
- Martínez, M., (1989), “El método hermenéutico-dialéctico en las ciencias de la conducta”, *Anthropos* (Venezuela), 10, 18, 85-111.
- Idem (1993), “El proceso creador a la luz de la neurociencia”, *Comportamiento* (Caracas: USB), 2, 1, 3-22.

- Idem (1994a), "Postmodernidad y nuevo paradigma", *Comportamiento*, USB, Caracas, 2, 47-62.
- Idem (1994b), "Hacia un nuevo paradigma de la racionalidad", *Anthropos*, Venezuela, 28, 55-78.
- Idem (1996a), "El desafío a la racionalidad científica clásica", *Congreso internacional multidisciplinario sobre los desafíos del siglo XXI*, Caracas.
- Idem (1996b), *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*, 2ª edic., Trillas, Méjico.
- Idem (1997a), *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, 2ª edic., Trillas, Méjico. 1ª edic. 1993, Gedisa, Barcelona.
- Idem (1997b), "Del modelo axiomático a la lógica dialéctica en la ciencia", *Heterotopía*, 1, 59-86.
- Idem (1998), "El Paradigma Emergente en la Orientación Educativa y en el Asesoramiento Psicológico", *Congreso Latinoamericano de Orientación y Asesoramiento*, Maracay, Venezuela.
- Idem (1999), "Un nuevo paradigma para la investigación y la orientación", *III Jornadas Nacionales de Investigación en Orientación: Tendencias para el Nuevo Milenio*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Idem (2000), Orientación del Desarrollo Humano, *Heterotopía*, 14, 93-98.
- Idem (1999a), *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*, Trillas, Méjico.
- Idem (1999b), *La psicología humanista: un nuevo paradigma psicológico*, Trillas, Méjico.
- Idem (2000), "Necesidad de un Nuevo Paradigma Epistémico", en Hernández, T. (Ed.), *Las Ciencias Económicas y Sociales: Reflexiones de Fin de Siglo*, CIPOST (Univ. Central de Venezuela), Caracas.
- Idem (2000), "El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico", *Relea*, Caracas, UCV, 11, 15-36.
- Idem (2000), "El futuro de la ciencia", *Educación y Ciencias Humanas*, Caracas, USR, 14, 7-27.
- Idem (2004), *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, Trillas, Méjico.
- Popper, K. (1977), *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual*, Tecnos, Madrid.
- Popper, K.-Eccles J. (1985), *El yo y su cerebro*, Labor, Barcelona.
- Prigogine, I. (1994), *¿El fin de la ciencia?*, en Fried Schnitman D.
- Ricoeur, P. (1969), *Le conflict des interprétations*, Seuil, París.
- Richardson, M.S. (1993), "Work in people's lives: A location for counseling psychologists", *Journal of Counseling Psychology*, 40, 425-433.
- Rogers, R. C. (1957), "The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change", *Journal of Consulting Psychology*, 21, 95-103.
- Idem (1962), "The interpersonal relationship: the core of guidance", *Harvard Educ. Rev.*, 32(4), 416-429.
- Idem (1967), *Person to person: the problem of being human*, Lafayette, CA.: Real People Press.
- Idem (1972), *El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapéutica*, Paidós, Buenos Aires.
- Idem (1973), *Grupos de encuentro*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Idem (1975), *Libertad y creatividad en la educación: el sistema "no-directivo"*, Paidós, Buenos Aires.
- Idem (1978), "The formative tendency", *Journal of Humanistic Psychology*, 18(1), 23-26.

- Idem (1980a), *El poder de la persona*, El Manual Moderno, Méjico.
- Idem (1980b), *A way of being: the latest thinking on a person-centered approach to life*, Houghton, Boston.
- Idem (1980c), "The foundations of a Person-Centered Approach," en Rogers, *A way of being*.
- Idem (1986), "Toward a more human science of the person", *Methods*, 1, 7-27.
- Idem (1989), "An interview with Carl Rogers, por David Ryback", *Person-Centered Review*, 4(1), 99-112.
- Sampson, J. y cols. (1999), "A cognitive information processing approach to employment problem solving and decision making", *The Career development*, 48(1), 3-18.
- Savickas, M.L. (1994), "Vocational psychology in the postmodern era", *Journal of Counseling Psychology*, 41(1), 105-107.
- Schmid, P.F. (2002), "Knowledge or acknowledgement? Psychotherapy as 'the art of 'not-knowing''. Prospects on further developments of a radical paradigm", *Person-Centered and Experiential Psychotherapies*, 1(1/2), 56-70.
- Idem (2002), The unavoidable *We in therapy. Invited presentation. Rogers' Centennial Symposium*, La jolla, CA.
- Idem (2002), "The necessary and sufficient conditions of being person-centered: On identity, integrity, integration and differentiation of the paradigm" en Watson J.C., R.N. Goldman y M.S, Warner (Eds).
- Schrödinger, E. (1967), *What is the life? & Mind and Matter*, Cambridge Univ. Press.
- Swildens, H. (2002), Where did we come from and where are we going?. The development of person-centered psychotherapy, *Person-Centered and Experiential Psychotherapy*, 1(1/2), 118-131.
- Watson J.C., R.N. Goldman y M.S, Warner (Eds) (2002), *Client-centered and experiential psychotherapy in the 21st century*, Ross-on-Wye, PCCS Books., UK.

Notas

* El Dr. Miguel Martínez es Profesor en la Universidad Simón Bolívar de Caracas (Venezuela). E-mail: miguelm@usb.ve Página Web: <http://prof.usb.ve/miguelm>